



Vol. 2 (4) Diciembre 2015- pp. 153-176  
ISSN 2362-6194

**“LA SENCILLEZ PARA ESCRIBIR”: *SUELO NATAL*, EL LIBRO DE LECTURA DE  
HORACIO QUIROGA**

**“LA SENCILLEZ PARA ESCRIBIR”: *SUELO NATAL*, THE READING BOOK BY  
HORACIO QUIROGA**

Patricia Festini<sup>1</sup>

Universidad de Buenos Aires

[pfestini@filo.uba.ar](mailto:pfestini@filo.uba.ar)

[pfestini@gmx.net](mailto:pfestini@gmx.net)

**Resumen**

Dentro de las muchas prácticas de lectura que tienen lugar en una sociedad, el encuentro del alumno con el libro a través del cual se afianzará esa práctica, supone una experiencia única que se resignifica si el autor del texto escolar es, además, un escritor. El propósito de este trabajo es analizar el sistema de representaciones que atraviesa el discurso de *Suelo natal* (1931), un libro de lectura para 4º grado, que Horacio Quiroga escribió en colaboración con el profesor Leonardo Glusberg. El libro está compuesto por cincuenta

*Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 2, 4.

Patricia Festini

textos en prosa, de los cuales tres son cuentos del escritor adaptados para el formato escolar. Lo completa un "Intermedio poético", en el que se incluyen poemas de diversos autores. En una de sus lecturas, "La sencillez para escribir", Quiroga señala que "El libro ideal es aquel en que el escritor, ya se trate de un hombre de ciencia, ya de un literato, condensa en pocas páginas gran cantidad de ideas", para luego destacar la importancia de la sencillez: "Seamos sencillos para pensar, escribir y obrar". El fragmento resulta significativo para plantearse qué clase de lector está configurando *Suelo natal* a través del sistema de representaciones que recorre sus páginas. Para ello, se tendrán en cuenta los aportes que en torno a la enseñanza de la lectura y la escritura desarrollaron Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard (Chartier y Hébrard, 1994; Chartier, 2004).

**Palabras clave:** Libro de lectura- Prácticas lectoras- Representaciones sobre el escribir y el leer

### **Abstract**

Among the many reading practices adopted in a society, the meeting of the student with the book consolidating such practice is a unique experience, which is resignified when the author of the textbook is, in addition, a writer. The purpose of this paper is to analyze the system of representations along the speech of *Suelo natal* (1931), a reading book for grade 4 of the elementary school that Horacio Quiroga wrote in collaboration with Professor Leonardo Glusberg. The book consists of fifty prose texts. Three of them are short stories by Horacio Quiroga, adapted to the school text format. An intermission "intermedio poético" including poems by various authors completes this book. In one of his readings, "La Sencillez para Escribir", Quiroga notes that "The ideal book is that in which the writer, either a scientist or an expert in letters, condenses a large number of ideas into a few pages" and then he highlights the importance of simplicity: "Let's be simple to think, write and act". The fragment becomes significant to think about what kind of reader *Suelo natal* is giving shape through the system of representations along its pages. For this purpose, the contributions about the teaching of reading and writing developed by Anne- Marie Chartier and Jean Hébrard (Chartier and Hébrard, 1994; Chartier, 2004) are taken into account.

**Keywords:** Reading book- reading practices- representations of writing and reading

## INTRODUCCIÓN

Entre 1916 y 1918, Horacio Quiroga publica en las revistas argentinas *Fray Mocho*, *P.B.T.*, *El Hogar* y *Caras y Caretas*, los ocho relatos que integrarán *Cuentos de la selva* (1918), con el subtítulo “Los cuentos de mis hijos”. Más allá del sesgo autobiográfico que parece tener la escritura de estos cuentos, la intención del escritor, al darle forma para la imprenta, era que pudiese utilizarse como libro de lectura en Uruguay, como puede documentarse en su correspondencia.<sup>2</sup> Su propósito fracasó y será recién en 1931 y en Argentina cuando el proyecto se haga realidad, pero a través de las páginas de *Suelo natal*, un libro de lectura para 4º grado, escrito en colaboración con el profesor Leonardo Glusberg.

Dentro de las muchas prácticas de lectura que tienen lugar en una sociedad, el encuentro del alumno con el libro a través del cual se afianzará esa práctica, supone una experiencia única. Nos situamos así frente a lo que Pierre Bourdieu (2000) define como “práctica social”, un *habitus* que se manifiesta en una conducta reiterada en el tiempo. En mayor o menor medida, este primer encuentro será fundamental para la trascendencia o no de las posteriores prácticas de lectura. En ese sentido, ¿cuánto puede haber contribuido en la formación de esos futuros lectores el acercamiento a *Suelo natal* que conserva la impronta no solo de los textos sino de la filosofía de vida de Horacio Quiroga?

Más allá de este interrogante, el análisis del discurso del libro de lectura nos permitirá descubrir qué tipo de lector se está configurando desde sus páginas. El escritor uruguayo parece prefigurar la construcción de un individuo íntegro, amante de la naturaleza, del trabajo, de enfrentar nuevos desafíos y, por sobre todo, amante de la sencillez. Un individuo que refleje, quizás, la que fue su búsqueda en el monte misionero. Así es que *Suelo natal* se aparta de los textos escolares convencionales para ofrecer un retrato de esa “vida intensa”, en palabras de Nora Avaro (2002), que conserva la impronta de la producción literaria de Quiroga.

Probablemente esta sea la causa por la cual, para que su proyecto tome forma, fue necesario recurrir a un docente que legitime la publicación del libro. De allí la sociedad con Leonardo Glusberg, que en ese entonces era profesor en el Colegio Carlos Pellegrini y maestro en escuelas primarias de la Ciudad de Buenos Aires, aunque un repaso por las publicaciones de la época demuestra que, aunque no figuren las firmas al pie de cada texto, *Suelo natal* fue escrito casi en su totalidad por el narrador uruguayo.<sup>3</sup>

En una investigación sobre la enseñanza de la lectura y escritura en la Argentina, Hector Cucuzza y Pablo Pineau señalan que:

Los textos escolares se constituyeron un género “menor”, de poco reconocimiento social y simbólico. Casi no se detectan textos producidos por intelectuales orgánicos como los escritores consagrados o los académicos de renombre. En la mayoría de los casos, sus autores son intelectuales subalternos, apóstoles de los profetas superiores, docentes con título habilitante para enseñar en las áreas en las que escriben –maestros en libros de lectura, profesores de historia en textos de historia, etc. – , que escriben “vulgatas” [...]. (Cucuzza y Pineau, 2002, p. 25)

*Suelo natal* escapa a este destino de los textos escolares, convirtiéndose en una propuesta pedagógica diferente, que va más allá de los programas vigentes en la época y que está atravesado por un sistema de representaciones en el que se refleja la ideología de Quiroga.

La obra está compuesta por cincuenta textos en prosa, de los cuales tres son cuentos publicados con anterioridad por el autor y adaptados para el formato escolar, y el resto, lecturas que giran en torno a distintas materias de los planes de estudio vigentes: Naturaleza, Moral y civismo, Geografía, Lengua e Higiene y salud.<sup>4</sup> Lo completa un “Intermedio poético”, en el que se incluyen poemas de Leopoldo Lugones, José Pedroni y Enrique Banchs, entre otros.

El lector que configura el libro es un niño de la ciudad al que el autor pretende convencer de las bondades de la vida fuera de ella, especialmente, en el monte misionero. Umberto Eco en su *Lector in fabula* señalaba que un texto “no se apoya sobre una competencia: también contribuye a producirla” (1987, p. 81). Esto se hace evidente en el texto: la competencia que se produce en las materias más diversas se proyecta en la construcción de su lector modelo. Así, las páginas del texto aconsejan cómo escribir y qué leer, pero también la importancia de desarrollar un amor por lo propio, por lo nacional, por ese *Suelo natal* que se propone desde el título.

## 1. Marco teórico

Entendemos la enseñanza de la lectura y la escritura como una práctica social. En ese sentido, es fundamental el planteo de Pierre Bourdieu (2000) acerca de que esas prácticas se realizan por medio de actividades a partir de las cuales es posible vislumbrar el sistema de representaciones sociales que las configuran. Nos encontramos aquí frente al objeto “libro de lectura” que va a proyectar, entonces, una serie de representaciones sociales sobre el leer, el escribir y, además, sobre cómo actuar en la vida cotidiana.

Cavallo y Chartier (2011, p. 26) señalan que se debe prestar “una minuciosa atención a la manera en que se lleva a cabo el encuentro entre «el mundo del texto» y «el mundo del lector»”. En el caso de un libro de lectura, se supone que el encuentro tiene lugar en el marco de una situación de aprendizaje. Al respecto, resulta sugestiva la frase que Anne-Marie Chartier y Jean Hébrard rescatan del prefacio de un libro de lectura francés de 1900: “El libro de lectura tiene una importancia capital para el niño que lo lee, torna a leerlo y graba en su memoria las enseñanzas que encuentra en él” (1994, p. 390). Ese antecedente parece explicar que tanto en Francia como en España, sea el libro de lectura el que queda a cargo de la instrucción en temas de moral y en temas de la vida cotidiana del alumno.

Ambos estudiosos consideran que las decisiones que presiden la composición del texto no deben ser improvisadas y destacan que nos encontramos ante un objeto rico y enormemente complejo del que pretenden discernir sus principales características. Salvando las distancias que nos separan del corpus de libros de lectura franceses, nos encontramos también frente a un objeto complejo sostenido por múltiples representaciones que se proyectan en el lector. Es por eso que nos detendremos en los distintos rasgos que se profundizan desde el discurso de *Suelo natal* y que se proyectan en la figura del lector modelo.

Anne-Marie Chartier indica que los libros de lectura que aparecieron en Francia a fines del siglo XIX y principios del XX, “estaban llenos de historias edificantes que muestran las ventajas de saber leer y escribir” (2004, p. 49), porque eran la base para instalar la obligatoriedad de la enseñanza escolar, así como también el deseo de aprender. En su recorrido por la enseñanza de la lectura y la escritura en su país, se detiene en las representaciones de la cultura en distintos momentos, lo que influyó notablemente en el modo en que esa cultura (o lo que en cada periodo se consideraban prácticas culturales) fueron transmitidas, estableciendo así una jerarquización de los distintos saberes durante los distintos procesos educativos.

Estas reflexiones sobre los libros de lectura franceses pueden iluminar el estudio de los rasgos característicos de la propuesta de Quiroga en función de la transmisión de saberes y del sujeto que se pretende construir desde sus páginas.

## **2. El sistema de representaciones de *Suelo natal***

### **2.1. Las representaciones del escribir**

Tomamos como punto de partida para este recorrido por las representaciones de *Suelo natal* el texto “La sencillez para escribir”. Allí, Quiroga señala que “El libro ideal es aquel en que el escritor, ya se trate de un hombre de ciencia, ya de un literato, condensa en pocas páginas gran cantidad de ideas” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 45). Sostiene su *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 2, 4.

argumentación con tres ejemplos que funcionan, a la vez, como autoridad: Einstein expuso su teoría de la relatividad en ocho páginas; un solo retrato de Rembrandt vale por una galería entera de cuadros; una sola sonata de Beethoven despierta más emociones que muchas óperas extensas. El comentario introduce la importancia de la sencillez al comparar estas grandes obras con la vida diaria en la que “[...] debemos huir de las frases ampulosas para hablar y escribir” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 45).

El texto se cierra destacando la importancia de la sencillez:

Las gentes muy jóvenes –los niños en particular–, corren el riesgo de preferir las palabras rebuscadas, los giros enfáticos del lenguaje. Creen, los pobres, que la sencillez de pensamiento y de palabra demuestra corto ingenio y espíritu vulgar.

Oh, no, jóvenes amigos! Por el contrario, la sencillez es el mayor de los refinamientos. Vaga y ampulosamente, se expresa cualquiera; con sobriedad convincente, muy pocos. [...] Por eso el estilo de los grandes escritores tiene siempre la transparencia del agua.

Seamos sencillos para pensar, escribir y obrar. Los caminos difíciles y tortuosos no llevan a buen fin, sino con fatiga. Para el pensamiento, que es un medio de comunicación, la línea recta es siempre la más corta. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 45-46)

El fragmento nos remite a los textos teóricos de Quiroga. Muchos son los ejemplos que pueden darse al respecto. Elijo dos: el primero corresponde a “El manual del perfecto cuentista”, publicado originariamente en *El Hogar* (Buenos Aires, 1925): “No cansar. Tal es, a mi modo de ver, el apotegma inicial del perfecto cuentista. El tiempo es demasiado breve en esta miserable vida para perderlo de un modo más miserable aún” (Quiroga, 1993, p. 1190). El segundo es el ítem VII del “Decálogo del perfecto cuentista”, publicado originalmente en *Babel, revista bisemanal de arte y crítica* (Buenos Aires, 1927), en el que se refiere al estilo: “No adjetives sin necesidad. Inútiles serán cuantas colas de color adhieras a un sustantivo débil. Si hallas el que es preciso, él solo tendrá un color incomparable. Pero hay que hallarlo” (Quiroga, 1993, p. 1194).

La frase que cierra el texto “Sencillos para pensar, escribir y obrar” comprende tanto la estética de la narración de Quiroga como su elección de vida y es la mejor síntesis del

sistema de representaciones que atraviesan el libro de lectura. Quise con estos fragmentos ampliar la idea fundamental de “La sencillez para escribir” porque considero que allí está la clave de *Suelo natal*. La valoración de la sencillez que, desde la escritura, se va a irradiar a la vida misma.

## **2.2. Las representaciones del leer**

En *Suelo natal* también podemos encontrar un número importante de textos que forman un sistema en torno a las representaciones del leer y la lectura. En todas esas representaciones se mantiene el rasgo de la sencillez que ya está presente en las representaciones del escribir pero que, como vimos, se proyectan tanto en el pensar como en el obrar. Empiezan a aparecer otros rasgos que también van a ser fundamentales a lo largo del texto como el cuidado de la naturaleza o la lucha del hombre frente a la adversidad.

Por un lado, la antología que conforma el interludio poético conserva esta impronta que subyace en el libro de lectura. Comienza con un fragmento de “El hornero” de Leopoldo Lugones, modelo de trabajo y de sencillez. Continúa con “A la luz de la lámpara”, de Enrique Banchs; esta vez la sencillez de una escena de infancia. Con el poema a la “Pampa Central” de Ezequiel Martínez Estrada, aparece la lucha del hombre frente a la naturaleza agreste e inhóspita. Las coplas a las “Voces del jardín” de Baldomero Fernández Moreno ponen en escena el mundo de las labores domésticas con el canto de la guadaña, de la pala, la azada, el rastrillo y la regadera; y se extiende a las manos femeninas con un fragmento de “Hilandería” de Luis Franco. El trabajo, las labores manuales también forman parte del sistema de representaciones que presenta el libro.

Quiero detenerme en dos textos, en particular. El primero, “Mijai, el guardahilos”, brevísimo poema de José Pedroni:

Recorre a pie tres leguas y resiste  
todo el sol. Habla poco y es temido.  
¡Y nadie sabe que se pone triste

*Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura, 2, 4.*

Patricia Festini

cuando le toca destruir un nido! (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 85)

En este caso, en dos pinceladas se retrata el oficio simple del guardahilos, incluso su abnegación; y de un modo muy sutil, el poema deja el eco de la valoración de la naturaleza, reflejada en la tristeza que le produce a Mijai la destrucción de un nido.

El otro texto es un fragmento de “Romance del mar azul” de Arturo Capdevila. Cito la segunda estrofa:

    Mi capitán, cómo se sueña!  
    Ni a Francia voy ni a Portugal.  
    Yo voy por las Mil y una noches  
    a las comarcas de Simbad. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 82)

La mención de *Las mil y una noches* y del personaje de Simbad nos permite ingresar en el mundo de la ficción literaria. Si en *Suelo natal* se construye un modelo de lector, este se orienta preferentemente hacia una literatura de aventuras, que aparece como una opción acertada frente a las muchas tentaciones y entretenimientos de la vida moderna.

En “Poetas del alma infantil”, el narrador se pregunta “¿[...] qué alegrías existen para los chicos en la grande y oscura cárcel que constituye la ciudad?” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 63). La respuesta, además de evaluar negativamente los entretenimientos que ofrece la ciudad, equipara la experiencia de la lectura de los libros de aventuras a la experiencia que otorga la vida en la naturaleza:

    No oyen hablar de otros entretenimientos que el que proporcionan los aparatos mecánicos: autos, radios, fonógrafos. Pierden desde muy pequeños el amor innato a la naturaleza.

    No sueñan con viajes llenos de aventuras, ni con hazañas extraordinarias, porque oyen solo hablar de marcas de autos, o de carreras de caballo. Son ya hombres en muchos de sus deseos, sin haber tenido nunca el alma poética del niño.

    Por esto debemos poner siempre en manos de los niños los libros de aventuras que expresan esa poesía indispensable a su tierna alma.

[...]

Los cuentos infantiles con relatos de viajes, despiertan el amor a la iniciativa, al esfuerzo personal, que tanta falta hará más tarde al hombre ya formado. Los cuentos y novelas de Julio Verne, de Rudyard Kipling, de Mayne Reid, y otros más proporcionan al niño de la ciudad la poesía y el aliento para trabajar que no precisarían si vivieran en plena naturaleza. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 63)

Como vemos, a través de lo literario, también se manifiesta la importancia del esfuerzo, de la necesidad de superarse y de afrontar problemas. Esto ya estaba planteado en una de las primeras lecturas: “El esfuerzo individual”. Allí se refiere a las historias de naufragos y da el ejemplo del marino sueco Selkirk, que inmortalizó Daniel Defoe con su *Robinson Crusoe*. El narrador considera que esta novela despertó el amor por las aventuras e incluye aquí también los libros de Verne y de Reid.

En primer lugar, es interesante destacar de este texto la alusión a las novelas. Anne-Marie Chartier (2004, p. 143) señala que la novela escolar eligió a la literatura juvenil, “ya que se trataba de textos enteros y no de fragmentos. Gracias a ella, cada alumno tendría, por lo menos una vez en su vida, la experiencia de leer un libro largo”. El consejo desde el libro de lectura probablemente sea un medio eficaz para que la novela se lea, ya en el ámbito escolar, ya en el familiar.

Por otro lado, resulta interesante detenerse en el final del artículo:

[...] lo que se aprecia en esos libros de aventuras, es sobre todo, el amor al esfuerzo individual que despiertan: es el canto a la energía del hombre, que le hace triunfar de la soledad con su carácter, con su trabajo y su constancia.

¡Feliz del país, podemos decir, que cuenta con criaturas que sueñan con triunfar solos en una isla desierta, porque esos sueños infantiles demuestran el carácter decidido que tendrán mañana cuando sean hombres! (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 27)

No debemos olvidar que Horacio Quiroga, a pesar de no haber naufragado ni vivido varios años en una isla desierta, fue un luchador incansable en la selva misionera. No es extraño, entonces, que el lector que prefigura *Suelo natal* sea un muchachito que, a pesar de haber

tenido una infancia acomodada, intente explorar tierras vírgenes y abrirse, así, a nuevos horizontes.

En este sentido, son reveladoras las palabras de Beatriz Sarlo (1993, p. 1277) cuando rescata el gusto literario de Quiroga “por la experiencia vivida de un Robinson moderno, que recorre por sus propios medios el camino de la invención y las aplicaciones de la imaginación técnica”. E incluso señala que remite a los personajes de Jack London, con su naturalismo y materialismo filosófico en estado práctico.

Por último, y en relación con la construcción del lector modelo, debemos mencionar los tres cuentos de Quiroga que están publicados en el libro escolar.<sup>5</sup>

El primero de ellos es “El agutí y el ciervito”, cuya primera versión apareció en *El hogar*, en 1926. El cuento subraya el valor de la vida de los animales frente a los cazadores (en este caso, el propio narrador y niños cazadores). Y el argumento presenta cierta relación, sin llegar a ser intertextualidad, con un relato incluido en la cuarta lectura, “El valor de una vida”, que recrea un episodio que le aconteció a Vichnú, un dios de una religión hindú, que aplastó una araña y debió comparecer ante Brahma, su dios supremo, para reestablecer el equilibrio por lo que había hecho, equilibrio que solo pudo reestablecerse con su propia vida. En consonancia con gran parte de las lecturas de *Suelo natal*, tanto el texto folklórico como el literario contribuyen a reforzar la importancia de valorar la vida.

Los otros dos cuentos son reescrituras adaptadas al formato escolar de textos anteriores. “La abeja haragana”, que es uno de los cuentos de *Cuentos de la selva*, está aquí apenas abreviado. “Anaconda”, en cambio, aparece muy resumido y sin muchos de los momentos sangrientos del texto original que dio nombre a la colección de cuentos publicada en Buenos Aires, en 1921.

Ambos relatos están dirigidos al carácter del lector. En “La abeja haragana”, se valora la responsabilidad frente al trabajo comunitario y se subraya la satisfacción por el deber

cumplido. En “Anaconda”, se destaca la unión y la camaradería necesarias para luchar por un objetivo común.

### **2.3. Las representaciones de la contemplación artística**

*Suelo natal* también prefigura un modelo de lectora y lo hace a través de un sistema de representaciones que giran en torno al placer que producen las manifestaciones artísticas. La destinataria se construye a través de un texto relacionado con las prácticas culturales. El artículo se llama “Arte y riqueza” y se trata de una carta que una madre de provincias envía a su hija, la cual se siente disminuida porque una de sus compañeras puede concurrir asiduamente al Teatro Colón. El consejo de la madre parte de la definición de arte como expresión de belleza, más allá del nivel económico de cada uno. Se refiere, en principio, a las muchas posibilidades que ofrece la ciudad (valorada aquí positivamente) para asistir a conciertos o galerías de arte:

El arte y sus nobles emociones, mi criatura, se hallan al alcance de todos, y en todas partes podemos gozar de ellas por poco dinero. Se celebran en Buenos Aires, donde te educas y formarás tu carácter, conciertos magníficos que están al alcance de todas las fortunas. Las personas que van a oírlos no lucirán tal vez los trajes lujosos que asisten a las funciones del Colón; pero puedes estar segura de que aman la música tanto como los otros, sino más.

En cuanto a la pintura, esos mismos salones y exposiciones, a las que tantas personas van sólo los días de inauguración, permanecen abiertos una semana por lo menos, Su entrada es libre. Nadie notará si tu aspecto es modesto, o si tu tapado cuesta diez o trescientos pesos. Gracias a Dios, mi querida Lola, las gentes que aman verdaderamente el arte, no se fijan en estos detalles. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 114)

Si tenemos en cuenta que son mínimas las referencias a las niñas en el texto, este consejo ‘de madre’, que hasta se detiene en la vestimenta de la muchachita que “sueña ya con el arte” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 115), debe haber resultado inspirador para muchas de las lectoras del libro. Lectoras a las que sigue formando en los párrafos siguientes:

En cuanto a los libros, a los buenos versos y novelas que tanto te gustan, hay hoy en la capital ediciones muy económicas. Si no es posible comprarlos... se piden prestados. Porque el libro, supremo medio para la difusión de la cultura, tiene esto de encantador: que se

*Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 2, 4.

puede prestar o tomar prestado. Luego, si quieres leer más a fondo, ve a la Biblioteca Nacional, a la Biblioteca del Consejo Nacional de Educación, a las populares y a tantas otras. Las chicas las frecuentan con asiduidad. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 114-115)

Las palabras finales de la carta son contundentes: “Nada te impedirá adquirir gran cultura en tu modesto vivir, si aspiras a henchir tu alma de nobles emociones. La pobreza no te lo vedará jamás. No confundas ostentación de fortuna con arte. Escucha, ve y lee bellas obras” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 115).

Tanto en “Arte y riqueza” como en el ya comentado “Poetas del alma infantil”, se prefiguran comportamientos, *habitus* en el concepto de Bordieu, en relación con la apreciación del arte, el consejo de acudir a la biblioteca o el de dejar los entretenimientos urbanos para enfrascarse en los libros de aventuras, comportamientos que forman parte de ese sistema de representaciones que construye *Suelo natal*.

#### **2.4. Las representaciones de la vida cotidiana: la importancia del trabajo manual**

Se percibe en las lecturas de *Suelo natal* una significativa valoración de la capacidad de realizar tareas con sus propias manos. Por ejemplo, en “El trabajo manual”, y a partir de la afirmación de que “Nada es más útil a la inteligencia que la salud del cuerpo” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 131), se establece una interesante analogía entre el hombre y la máquina:

Un cuerpo sin fuerzas, empobrecido por la falta de ejercicio, engendra también una mente perezosa y pobre de ideas. Por lo contrario, un cuerpo robusto y ágil, mantenido en actividad por los juegos, en la infancia, y por el trabajo, en la juventud, proporcionan poder y originalidad al entendimiento.

[...]

No hay mejor descanso para el hombre que gasta sus energías en el trabajo cerebral, que una tarea manual, que distrae la mente y proporciona nuevas fuerzas al cuerpo.

El niño que estudia debe reservar largas horas al día para sus juegos fortificantes. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 132)

El ejemplo es por demás significativo, ya que sus primeros biógrafos (José Delgado y Alberto Brignole) dan cuenta de la tendencia del escritor “a un ‘placer complejo’ que incluye la actividad física y el desafío al ingenio” (En Sarlo, 1993, p. 1274). De hecho, tampoco es extraña la analogía, si tenemos en cuenta que señalan, además, que Quiroga, “si alguna predilección manifestaba, fuera de su pasión desordenada por la lectura, ella se refería, no a las profesiones liberales, sino a los oficios de la artesanía. Las máquinas, sobre todo, ejercían sobre él una atracción singular” (En Sarlo, 1993, p.1275).

Al respecto, resulta interesante que sea una máquina el tema de una de las pocas lecturas de *Suelo Natal* dirigidas a las niñas. Me refiero a “La máquina de coser”. Allí, una maestra presenta a sus alumnas a Elías Howe, inventor de la máquina de coser, como un gran benefactor de la humanidad (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 34).

El texto, una vez más, nos acerca a la importancia que Quiroga le otorga a los inventos y a la reivindicación de sus creadores. Le dice la maestra a sus alumnas:

[...] es menester que comprendamos bien qué quiere decir bienhechor de la humanidad y en qué consiste su misión..

Son bienhechores o benefactores aquellos hombres que, con una invención o un descubrimiento feliz han hecho bien a la humanidad, mejorando su salud, su trabajo, sus condiciones de vida; aumentando, en una palabra, su resistencia en esta gran lucha diaria que se llama la vida. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 33).

La calificación de la vida como una “gran lucha diaria” forma parte del sistema de representaciones que se proyecta desde las páginas del libro de lectura.

Un comentario aparte, en relación con “La máquina de coser”, merece la visión que el texto ofrece del lugar que ocupa la mujer en la sociedad. La advertencia final, cuyo sujeto de enunciación, como mencionáramos, es una maestra, subraya lo que se espera, en el futuro, de las alumnas lectoras del libro:

Niñas: ustedes son pequeñas aun para apreciar nuestra gratitud. Pero cuando sean mayorcitas, muy pronto; madres de familia, más tarde, y las tareas del hogar necesiten del esfuerzo de ustedes, comprenderán entonces que si hay un hombre a quien las mujeres debamos eterna gratitud, ese hombre es Howe, inventor de la máquina de coser. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 34).

Más allá de esta representación del lugar de las mujeres, la valoración del trabajo manual y del ingenio vuelve a manifestarse en otras lecturas, como en “Los alumnos ingenieros”, en el cual describe el Canal de Panamá y lo señala como modelo de otro canal, que a partir de aquel, realizaron unos alumnos en una escuela del sur. Como en otras oportunidades, cito el final del texto en el que se plasma esa particular visión del escritor sobre los distintos aspectos de la vida:

Así, jugando y cantando como se hace todo trabajo que llena el alma, los alumnos de segundo grado de una escuela de territorio aprendieron a construir esa obra maestra de la ingeniería humana, que se llama un canal de alto nivel. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 17)

El corpus de lecturas referidas a distintos inventos y a la valoración del propio trabajo manual apunta a una vocación por el saber hacer que reconoce Beatriz Sarlo en el escritor uruguayo:

[...], Quiroga se relaciona tan activamente con la técnica como con la artesanía. Él representa algo nuevo, dentro del universo cultural rioplatense: se trata de la cercanía efectiva con la materia y la herramienta; se trata del puente, establecido por sobre los libros y las revistas técnicas que leía, con un *saber hacer* que no tenía ni prestigio intelectual ni mayores tradiciones locales en las élites letradas. La vocación por el saber hacer está, probablemente, en casi todas las aventuras de Quiroga [...] (Sarlo, 1993, p. 1276).

Habíamos mencionado como uno de los rasgos característicos del sistema de representaciones de *Suelo natal* el elogio de la sencillez. Esta construcción de un sujeto que es capaz de valerse del ingenio y de sus propias manos para mejorar su entorno es un elemento más que contribuye a consolidar la propuesta integral del libro de lectura, más allá del lugar que ocupe en la sociedad. De allí que pueda considerarse como conclusivo este fragmento de “La gloria del trabajo”:<sup>6</sup>

*Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 2, 4.

Patricia Festini

Lo que caracteriza al trabajo es la utilidad social que reporta: El esfuerzo que debemos hacer para educarnos y actuar con dignidad en la vida; el trabajo de los artesanos manuales que viven de su oficio, como los carpinteros, herreros, panaderos; la tarea silenciosa y profunda del químico ante su laboratorio, del pintor ante su cuadro, del escritor ante sus páginas, son útiles a la ciencia, al arte, y por lo tanto al bienestar y la dignidad de la existencia. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 39-40)

Quiroga fue el ejemplo vivo de que todas estas representaciones del saber hacer son mucho más que ello. En su “Evocación de Quiroga”, su amigo César Tiempo se refiere de este modo a la labor de sus manos:

[...] tuve oportunidad de observar las manos del gran escritor y de pensar en todo lo que había hecho con ellas, además de escribir los insuperables relatos que escribió, desde desmontar un monte hasta fabricar canoas de líneas armoniosas como cisnes. Levantó casas, plantó árboles, disecó serpientes, macheteó yuyales, construyó piscinas, fabricó violines. Nada le arredró. Sabía cocinar, coser y hasta hacer postres como la más habilidosa de las amas de casa. (1970, p. 24)

## **2.5. Las representaciones de la vida cotidiana: la importancia de la naturaleza y del suelo natal**

A lo largo del libro hay un número considerable de artículos dedicados al beneficio de vivir al aire libre y a la importancia de proteger la fauna y la flora. El discurso huye de la moraleja admonitoria pero se percibe en él el consejo del amigo que, habiendo encontrado su lugar en Misiones, quiere compartir esa experiencia.

La propuesta queda clara en “El veneno de la ciudad” que, considero, resume la visión que el escritor tiene de la vida en las grandes ciudades. El texto trata de un maestro que observa que en la clase falta uno de sus alumnos preferidos, muy inteligente pero enfermizo, por lo que exclama “Otra víctima de la ciudad...” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 86). La frase da lugar a una serie de comentarios entre el maestro y los alumnos, que se cierra con una larga reflexión de parte de aquel acerca del mal que representa la vida ciudadana:

*Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura, 2, 4.*

Patricia Festini

[...] Es la vida de la ciudad, más que los microbios causantes del resfrío, lo que ha enfermado al alumno Domínguez. Son las malas diversiones de los centros urbanos, sus edificios demasiado altos, el polvo de sus calles, la inquietud del tráfico, la falta de juegos adecuados, los que enferman a nuestro compañero, y con él a todos nosotros.

Agreguemos algo más, como ser la habitación viciada y sin oxígeno, y habremos expuesto en forma bastante completa las razones que hacen malsana a la ciudad.

Pero hay, sobre todas estas razones, una capital, que engloba a todas. Esta razón constituye el mal de los países actuales, y más aún, de la civilización actual. La civilización de ahora ha concentrado todo lo que ella llama goces, en la vida de la ciudad.

El amor a la naturaleza, al aire libre, se va perdiendo día a día. El hombre huye de la sana vida en el campo para refugiarse en la ciudad. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 88)

Y tras varias observaciones que hacen evidente “el veneno de la ciudad”, la lectura finaliza con un deseo del maestro:

¡Ojalá recuerden ustedes, cuando sean más grandes, lo que acabo de decirles! ¡Y ojalá que dentro de quince o veinte años, si vivo todavía, pueda tener la dicha de saber que muchos de ustedes se han ido al campo a trabajar y crearse una fortuna honesta, una familia sana y un hogar próspero. Entonces, pequeños míos, comprenderé que ustedes oyeron un día la palabra de su maestro. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 89)

Evidentemente, el *Suelo natal* que se proyecta desde el título no es el de la ciudad sino el de las provincias, especialmente Misiones, que aparece casi como un paraíso y a la que bautiza “El jardín de la República”, porque “En un solo magnífico paisaje –pues todo el territorio no es más que esto– Misiones ofrece simultáneamente los bosques de Salta, las quebradas de Jujuy, los ríos de nuestra Mesopotamia, y la fauna y flora incomparable del trópico” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 35). Y en la misma línea se detiene en “Nuestro oro verde: la yerba mate”, al que considera el cultivo nacional por excelencia, además de señalar que “los jóvenes yerbales de Misiones se alzan cargados de promesas para el porvenir” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 55).

El libro también le dedica un espacio importante a la fauna y flora argentinas, pero no sólo a su descripción, sino que tiende a concientizar a los alumnos sobre la necesidad de cuidar

las especies autóctonas. Tomo solo dos ejemplos para ilustrar esta característica que resulta, en cierta medida, de una actualidad sorprendente.

Ya desde el inicio, se manifiesta lo que, quizás un poco anacrónicamente, podríamos llamar defensa del medio ambiente. La publicación comienza con una lectura sobre “El cóndor”, en la que se describen sus costumbres en su hábitat natural, pero lo interesante es que, ante la posibilidad de su depredación, el texto finaliza con una frase admonitoria:

Por ser muy perseguido a causa del daño que ocasiona en los ganados, el Gobierno de la Nación ha prohibido su caza. Pero así y todo, si no se crean reservas en la cordillera que aseguren su existencia, dentro de muy poco la especie del cóndor se habrá extinguido en el país, y con él una de las glorias de nuestra fauna (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 7).

Del mismo modo, “Nuestras maderas nobles”, un artículo dedicado al lapacho, el quebracho y el algarrobo, concluye con una referencia explícita a la falta de acción del gobierno al respecto:

A pesar de la riqueza que para un país representan los tres árboles que nos ocupan, no se vigila bastante su extracción de nuestros bosques. Incesantemente los grandes troncos caen uno tras otro bajo el hacha. Si el gobierno nacional no toma medidas para evitar el destrozo, día llegará en que del lapacho, del quebracho y del algarrobo, no quedará sino su recuerdo. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 22)

Quise detenerme en estos textos en particular, porque resultan muy significativos al tratar de comprender el sistema de representaciones que construye el libro de Quiroga. La alabanza del espacio rural frente al espacio urbano, y la defensa de la riqueza natural autóctona reflejan la relevancia que, en el pensamiento de Quiroga, tiene lo propio, lo nacional.

En algunas lecturas, el sentimiento de lo nacional se manifiesta directamente. Como en “25 de Mayo”: “Acordáos siempre, niños: La patria se forja con hechos y no con palabras” (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 50); o en “El sentimiento de la patria”:

La patria, [...], no es un sentimiento egoísta. Es un sentimiento de amor al suelo en que hemos nacido, a los hermanos de nuestra tierra, y a los extranjeros de corazón, que han llegado a unirse con nosotros para hacer la grandeza de la patria. (Quiroga y Glusberg, 1933.p. 61)

Estas representaciones de cómo pensar la patria se retoman en “La Nación Argentina”, el último texto de *Suelo natal*. Extracto algunos fragmentos que dan cuenta de un recorrido que resume, en el final, gran parte del libro:

Hemos concluido nuestro libro. Una por una, las riquezas de nuestro suelo han pasado ante nuestra vista. [...]

Comenzamos con la prehistoria del suelo nativo, para solidarizarnos en seguida con nuestra tierra en sentimiento de la patria. Este sentimiento, aquellas riquezas y los ideales de ayer y de hoy, forman en la actualidad la Nación Argentina.

[...]

La nación condensa y abarca el esfuerzo individual de sus hijos en esta lucha por la prosperidad de todos. Ella concurre a las exposiciones internacionales donde exhibe sus productos, no como vana ostentación de riqueza, sino como demostración de fecunda vitalidad.

[...]

La Nación Argentina no pretende ser la más rica ni la más fuerte de todas, pero lucha sin tacha y triunfante en el concierto de la civilización. Esta es la noble gloria de nuestra patria. (Quiroga y Glusberg, 1933, p. 139-140)

En el final confluyen muchos de los rasgos que fuimos enunciando en el análisis del libro: amor a la patria, defensa de las riquezas de esa patria, valoración del esfuerzo individual que se proyecta en la prosperidad de todos. Incluso, y en clara sintonía con los signos de la modernidad, la presencia de Argentina en el mundo.

Todo el sistema de representaciones que atraviesa *Suelo natal* parece dar cuenta de la ideología de Horacio Quiroga. Abelardo Castillo, refiriéndose a su obra literaria, afirma que “uno tiene la íntima certeza de que su obra de ficción no puede prescindir de la vida del hombre que la escribió” (1996, p. XXI). Lo mismo sucede con *Suelo natal*. Y si bien no

hay demasiados testimonios del pensamiento del escritor rioplatense, hay fragmentos de su correspondencia que pueden contribuir a desentrañarlo. A modo de ejemplo, tomo la única carta en la que se expresa políticamente (en adhesión al batllismo) en respuesta a su amigo Maitland (José María Fernández Saldaña) que, evidentemente había criticado al líder del Partido Colorado. En la misma carta, hace referencia a la utilización indiscriminada de agua en épocas de sequía. En ambos párrafos se revela su compromiso social y sus principios humanistas:

Amigo: lo que yo hallo de eficaz en Batlle y compañía (...) es la convicción ardiente en cosas bellas: laicismo, obrerismo, progreso, y democracia íntima. Su manifiesto desde Europa me parece de superior sinceridad y eficacia patriótica. (...) Y me interesa ahora, porque pasé la edad y época de la cobardía, siendo así que ahora no hay nada para mí más bello que la honradez-sinceridad en orden moral, y la democracia en orden político

El otro punto que quería objetarte de tu carta es el referente a la sequía. El que tú llames civilización al miserable egoísmo de gozar con la canilla, habiendo seca por ahí, es una infamia, y protesto en nombre de todos los que civilizamos, como yo, contra todos los [que] se aprovechan ignominiosamente de lo que hacemos, como tú (Quiroga, 1959, p141).

Quise finalizar el análisis de los rasgos que caracterizan el sistema de representaciones de *Suelo natal* con este pequeño testimonio del pensamiento del escritor, porque retoma algunos de los valores que aparecen desplegados a lo largo del libro de lectura: la honradez y la sinceridad en el orden moral, el concepto del hombre que trabaja como civilizador, el respeto por el bien común (en este caso, el agua). Si, como leíamos en “El sentimiento de la patria”, “la patria, (...), no es un sentimiento egoísta. Es un sentimiento de amor al suelo en que hemos nacido, a los hermanos de nuestra tierra” (p. 61), esas representaciones se manifiestan en un hecho tan simple como cuidar el agua en época de sequía. Estos son los valores que reciben, a lo largo de sus páginas, los lectores de *Suelo natal*.

## CONCLUSIONES

En su libro sobre Horacio Quiroga, Noé Jitrik cita las palabras con que el escritor rioplatense se refiere a lo que pretende transmitir con *Suelo natal*: “Una moral viva, en vez de la confeccionada que en forma de anacrónicas moralejas acostumbran a ofrecer a los niños corrientes” (1967, pp. 47-48).

El sintagma “moral viva” define perfectamente el sistema de representaciones que atraviesa el libro de lectura. Una moral viva en consonancia con algunos signos de la Modernidad, como la valoración de la voluntad del hombre, la importancia del servicio a los demás, la sensibilidad artística, el valor del ingenio humano para la creación. Esa moral viva despliega una serie de valores que van más allá del saber leer y saber escribir, como el cuidado de la vida y la dignificación del trabajo. Y sosteniendo todos estos valores, el sentimiento de lo simple como una constante en el pensar y en el obrar.

Esa moral viva considera también el valor del arte y de la literatura en la construcción del lector como un sujeto valioso. En este sentido, *Suelo natal* se asemeja a los libros que Anne-Marie Chartier engloba dentro de la antigua enseñanza literaria, la que quería “volver al lector «mejor y más sabio», haciéndole «sentir, admirar y disfrutar» las grandes obras” (2004, p. 70).

Si además tenemos en cuenta que el primer proyecto de libro de lectura de Horacio Quiroga fueron los *Cuentos de la selva*, con su componente de entretenimiento ameno y, a la vez, edificante, es comprensible que las representaciones de la infancia que presenta el libro remitan a una suerte de humanismo crusoniano<sup>7</sup>, sensible a lo bello, a lo simple y a lo natural; que concentre los valores que fuimos desarrollando, que incluya, además, los saberes necesarios para poner en práctica muchos de esos valores y que se manifieste en la construcción de su lector modelo.

Roger Chartier (1994, p. 24) señala que “una historia de los modos de leer debe identificar las disposiciones específicas que distinguen a las comunidades de lectores y las tradiciones

de lectura”. Horacio Quiroga, a través de las varias representaciones que se manifiestan a través de las páginas del libro, intenta moldear una comunidad de lectores con una serie de intereses particulares. La práctica social que significa la lectura y la escritura se relaciona, a través de los mismos textos, con otras prácticas o saberes que, a la vez que educan, acercan al lector a los innumerables mundos posibles a los que se accede a través de la literatura.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avaro, N. (2002): El relato de la “vida intensa” en los “cuentos de monte” de Horacio Quiroga. En Gramuglio, María Teresa (ed.). *El imperio realista (Historia crítica de la literatura argentina, 6)*. p. 179-200. Buenos Aires, EMECE.
- Castillo, A. (1996). Liminar. En Baccino Ponce de León, N. y Lafforgue, J. (Coord.). *Horacio Quiroga. Todos los cuentos*. Madrid, París, México, Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Lima: Allca. Colección Archivos.
- Cavalo, G. y Chartier, R. (direct.) (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Taurus.
- Chartier, A. (2004). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, A y Hébrard, J. (1994). *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1994). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Cuczza, H. (dir.) y Pineau, P. (codir.) (2002). *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de mi Vida*. Buenos Aires: Miño y Dávila/UNLu.

- di Stefano, M. (2013). *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Eco, U. (1987). *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- Jitrik, N. (1967). *Horacio Quiroga*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Quiroga, H. (1959). *Cartas inéditas*, Tº II. Prólogo de Mercedes Ramírez de Rossiello, ordenación y notas de Roberto Ibañez. Montevideo: Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios.
- Quiroga, H. (1970). *Cartas inéditas y evocación de Quiroga* (por César Tiempo). Presentación y notas de Arturo Visca. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- Quiroga, H. (1993). *Todos los cuentos* (edición crítica coordinada por Baccino Ponce de León, Napoleón y Jorge Lafforge). Madrid: Archivos CSIC.
- Quiroga, H. y Glusberg, L. (1933). *Suelo natal. Libro de lectura*. Buenos Aires: F. Crespillo editor.
- Reggi, M. (2007): Los libros de lectura de los autores de las novelas semanales (1920-1935) entre el discurso didáctico y el discurso de la ficción. En Festini, P. (coord.). *Tres miradas en torno a infancia y sociedad. Seminarios de investigación: tres casos de estudio en Ciencias Sociales*, p. 29-74. Quilmes: Serie Digital de la Universidad Nacional de Quilmes, Vº 6. Disponible en <http://www.unq.edu.ar/catalogo/216-serie-digital-06/-tres-miradas-en-torno-a-infancia-y-sociedad.php> [último acceso 17-1-14]
- Sarlo, B. (1993). Quiroga y la hipótesis técnico-científica. En Quiroga, Horacio (1993). *Todos los cuentos* (edición crítica coordinada por Baccino Ponce de León, Napoleón y Jorge Lafforge). p. 1274-1292. Madrid: Archivos CSIC.

## Notas

*Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 2, 4.

Patricia Festini

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre la novela corta postcervantina. Actualmente, se desempeña como Secretaria académica en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" (UBA) e integra el cuerpo docente de la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana de la misma universidad. Es autora de numerosos trabajos entre los que se destacan los dedicados a la Literatura del Barroco español.

<sup>2</sup> En una carta a José María Delgado, fechada el 8 de junio de 1917, escribe: "Tengo bajo sus auspicios [se refiere a los gobernantes uruguayos Baltasar Brum y Rodolfo Mezzera] un negocio de libro de lectura –los cuentos para chicos, de que creo te he hablado– que no desearía dejar enfriar para nada" (Quiroga, 1993, p. 1071).

<sup>3</sup> Cfr. la Noticia preliminar a *Suelo natal* en la edición crítica de las obras de Quiroga, a cargo de Napoleón Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue, en la que enumeran los textos aparecidos en *Caras y Caretas* y en *El Hogar*, en la década del veinte (Quiroga, 1993, p. 1143-1144).

<sup>4</sup> Si bien no es la intención de este artículo estudiar la adecuación de *Suelo natal* al Programa de Estudios vigente en la época y aprobado por el Consejo Nacional de Educación el 19 de febrero de 2010, cabe señalar que el pormenorizado análisis que Marta Reggi (2007) realiza en su trabajo sobre los libros de lectura de los autores de las novelas semanales, concluye que el libro no cumple con las directivas impuestas por el llamado "Estado educador".

<sup>5</sup> Tanto "El agutí y el ciervito" como "Anaconda" están presentados como cuentos, mientras que "La abeja haragana" aparece como fábula.

<sup>6</sup> Excede los límites de este trabajo la revisión de todos los artículos del libro, pero es importante señalar que se trata de un corpus coherente en torno a estas líneas que hemos desarrollado.

<sup>7</sup> Utilizo el sintagma propuesto por Mariana di Stefano a partir de su lectura a mi análisis de *Suelo natal*.